

Un canto eterno

(Mensaje de adhesión a la Distinción Honorífica al Mérito Literario otorgado por la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra-UPSA al escritor Nicomedes Suárez Araúz)

Gonzalo Santonja Gómez-Agero

Director del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid.

“Los días sin sombra”, titula el autor uno de sus Cuentos de Loén. Y así entiendo yo su obra. Don Nicomedes, casi nada: un poeta amazónico que se desborda, un autor de ficciones en puntas, un ensayista dotado de una rara capacidad de penetración y un artista visual que cincela asociaciones inauditas desde el fondo del enigma de la creación. “Delante del poeta”, escribió León Felipe, vate de voz profética, “no está más que el misterio, la Tragedia y Dios”.

El misterio insondable del mundo amazónico, donde las oraciones adquieren otro sentido; la Tragedia universal de la amnesia, deshecha con sílabas de barro; el Dios de la palabra volcánica y de los ideogramas en libertad.

Aquí no caben las medias tintas: Nicomedes Suárez Araúz constituye uno de los valores universales de la poesía en español, soberanamente instalado en el corazón de la lengua más allá de murgas y más acá de fronteras. Poeta hasta la médula del alma, sus propias palabras nos lo definen a la perfección:

*Yo no sé si voy adelante o si retorno, sólo
sé que estoy aquí: un canto deavecilla entre las rocas.*

Avecilla de canto eterno, creador ungido con una voz que descubre las historias del viento, que revela el crepitar de las llamas y el latido de las sombras. Con esta distinción, tan justa como oportuna, la Universidad Privada de Santa Cruz marca el camino debido. Por eso pido que me sientan entre ustedes. Enhorabuena.